

CRÓNICAS Y DOCUMENTACIÓN

SISTEMA DE PARTIDOS Y PARLAMENTO EN GRAN BRETAÑA: 1997

Por GEOFFREY K. ROBERTS

SUMARIO

LA POPULARIDAD DE LOS PARTIDOS: SONDEOS DE OPINIÓN Y ELECCIONES.—LOS PARTIDOS ANTES DE LAS ELECCIONES GENERALES.—LAS ELECCIONES GENERALES: *La campaña. Los resultados electorales. El nuevo gobierno.*—LOS PARTIDOS POLÍTICOS TRAS LAS ELECCIONES GENERALES: *El Partido Conservador. El Partido Laborista. Los liberaldemócratas.*—TEMAS POLÍTICOS: *La economía y los servicios sociales. Irlanda del Norte. Integración europea. Reformas constitucionales.*—PROCEDIMIENTO PARLAMENTARIO.—CONCLUSIONES

LA POPULARIDAD DE LOS PARTIDOS: SONDEOS DE OPINIÓN Y ELECCIONES

La amplia primacía de la que el Partido Laborista había disfrutado en los sondeos de opinión durante 1995-6 continuó a lo largo de 1997, tanto antes como después de las elecciones generales celebradas en mayo.

Otros sondeos confirmaban la popularidad del Partido Laborista. Por ejemplo, los sondeos NOP en el *Sunday Times* antes de las elecciones mostraban que en febrero un 49 por 100 de los encuestados, en marzo un 52 por 100 y en abril un 47 por 100 afirmaban que votarían al Partido Laborista (1). Sólo en unos pocos casos las encuestas señalaron que el Partido Laborista había reducido la ventaja del Partido Laborista de forma notable: un sondeo en *The Guardian*, por ejemplo, señalaba unos días antes de las elecciones generales que el Partido laborista sólo contaba con un 5 por 100 de primacía (2).

El Sr. Blair, el líder laborista, también contaba con elevados niveles de apoyo. En enero un sondeo MORI mostraba que al 35 por 100 de los encuestados les gustaba

(1) *Sunday Times*, 16 de febrero, 16 de marzo y 27 de abril de 1997.

(2) Sondeo ICM en *The Guardian*, 23 de abril de 1997. Un simple error podría haber provocado la diferencia entre este sondeo y otros de otras organizaciones.

Sondeos de opinión sobre la popularidad de los partidos en 1997: porcentajes

Fecha del sondeo (3)	Laboristas	Conservadores	Liberal Demócratas
(a) antes de las elecciones generales			
31 enero.....	55	30	11
27 febrero.....	52	31	11
27 marzo.....	50	29	14
17 abril.....	49	32	13
24 abril.....	48	27	17
1 mayo.....	48	28	16
(b) después de las elecciones generales			
27 junio.....	58	24	15
31 julio.....	57	23	15
28 agosto.....	54	28	15
2 octubre.....	59	25	13
30 octubre.....	60	24	12
27 noviembre.....	56	24	16
18 diciembre.....	55	26	15

él y su política, y aun un 18 por 100 más estaban conformes con él, pero no con la política laborista. Sólo a un 19 por 100 les gustaba el Sr. Major y su política, y a un 32 por 100 les satisfacía él pero no la política de su partido (4). Tanto el Sr. Blair como el Sr. Ashdown (líder del Partido Liberal Demócrata) eran juzgados de manera «satisfactoria» en las encuestas preelectorales: por ejemplo, en febrero, un 48 por 100 de los encuestados se mostraban satisfechos (un 32 por 100 descontentos) con el Sr. Blair, y un 44 por 100 satisfechos (y sólo un 24 por 100 descontentos) con el Sr. Ashdown, mientras que los porcentajes del Sr. Major eran: un 34 por 100 satisfechos, un 58 por 100 descontentos (5). Los reportajes de prensa confirmaban esta popularidad del líder laborista. Un análisis de noticias del período del 18 de marzo al 4 de abril mostraba que un 41 por 100 de los artículos mencionaban al Sr. Blair de forma positiva, y sólo un 20 por 100 eran negativos; de los artículos que mencionaban al Sr. Major un 17 por 100 eran positivos, pero un 50 por 100 lo eran negativos (6). Ante la pregunta: «¿Quién sería mejor primer ministro?», un 38 por 100 eligió al Sr. Major y un 19 por 100 al Sr. Ashdown (7)

Otro índice de la popularidad partidista provino de las elecciones parciales de febrero en Wirral South. El candidato laborista ganó un escaño (anteriormente

- (3) Los sondeos de esta tabla fueron sido realizados por MORI, publicados en *The Times*.
 (4) Sondeo MORI: *The Times*, 31 de enero de 1997.
 (5) Sondeo MORI: *The Times*, 28 de febrero de 1997.
 (6) Sondeo MORI: *The Times*, 24 de abril de 1997.
 (7) Sondeo MORI: *The Times*, 24 de abril de 1997.

ostentado por los conservadores), con una oscilación de un partido a otro de un 17 por 100. Esto condujo al Partido Conservador a una mayoría de un escaño, dependiendo de los parlamentarios norirlandeses para aprobar sus proyectos legislativos. Aunque muchos votantes se mostraban indecisos hasta unos días antes de las elecciones del 1 de mayo, los sondeos mostraban que el Partido Laborista ganaría las elecciones con una amplia victoria. Los sondeos en la semana anterior a las elecciones señalaban un liderazgo de los laboristas de entre un 15 y un 24 por 100. Una respetable predicción basada en los resultados de las elecciones locales sugería una mayoría laborista de 125 escaños (8).

LOS PARTIDOS ANTES DE LAS ELECCIONES GENERALES

A comienzos de 1997 el Partido Conservador seguía sufriendo dos problemas: divisiones dentro del partido sobre la moneda única europea, y acusaciones de comportamiento indebido que afectaban a varios parlamentarios. El Canciller del Tesoro, Sr. Clarke, seguía sosteniendo que el gobierno mantenía abierta la opción de unirse al proyecto de la moneda única europea en la primera etapa, a pesar de que el primer ministro había afirmado que no se sumaría en 1999 (9). Un parlamentario conservador opuesto a la pertenencia británica a la moneda única, el Sr. Gardiner, anunció que se uniría al Partido del Referéndum y se presentaría como su candidato después de que la agrupación local de su partido decidiera escoger a otro candidato. Un rico hombre de negocios anunció que ofrecería 500.000 libras esterlinas a los candidatos conservadores que desearan manifestar explícitamente en su campaña electoral que se oponían a la pertenencia británica a la moneda única europea (10). Por otra parte, 39 parlamentarios conservadores firmaron un anuncio de prensa (junto con parlamentarios de los partidos Laborista, Nacionalista Escocés y Liberal Demócrata) apoyando una «pertenencia completa y comprometida de Gran Bretaña» a la unión monetaria (11). Las probabilidades de que el Partido Conservador perdiera las elecciones, y de que el Sr. Major dimitiera entonces como líder del partido, complicaban la situación. El Sr. Dorrell, ministro de Sanidad, modificó su postura hacia la moneda única e hizo un llamamiento por la renegociación de las relaciones británicas con la Unión Europea, en lo que se pensó que era una táctica para convertirlo en candidato a líder del partido (12).

Al perder el Sr. Major su mayoría absoluta en la Cámara de los Comunes, no tenía espacio de maniobra para oponerse a las fracciones del partido, y toda la

(8) *Sunday Times*, 20 de abril de 1997. Estas predicciones subestimaban la talla de la mayoría laborista, pero agudamente predecían el porcentaje de votos de laboristas y conservadores: 44 por 100 y 31 por 100.

(9) *The Times*, 30 de enero y 24 de enero de 1997.

(10) *The Times*, 14 de marzo de 1997.

(11) *The Times*, 12 de abril de 1997.

(12) *The Times*, 3 de enero de 1997.

campaña electoral del partido se vio debilitada por el hecho de que varios destacados líderes políticos estaban intentando conseguir la dirección del partido tras las elecciones (13).

Los votantes habían llegado a asociar al Partido Conservador con lo que denominó «mala fama»: líos financieros del propio partido, y líos financieros o sexuales por parte de muchos de sus parlamentarios. En enero se acusó a un parlamentario de mantener una secreta relación homosexual (14). Se atacó al propio Partido Conservador debido a que aparentemente había recibido importantes aportaciones financieras de Hong Kong (15). Lo más dañino de todo fue la continuación de una investigación con motivo de las acusaciones de que algunos parlamentarios conservadores habían aceptado dinero y otros beneficios indebidamente a cambio de presentar preguntas parlamentarias. La presión se centró en las agrupaciones locales del Partido Conservador para que no eligieran a esos parlamentarios como sus candidatos para las elecciones generales. En algunos casos, los parlamentarios afectados decidieron no seguir, pero en la agrupación de Tatton el Sr. Hamilton volvió a ser seleccionado como candidato. Esto llevó a que los Partidos Laborista y Liberal Demócrata se pusieran de acuerdo en no nominar a sus propios candidatos, y en su lugar elegir a una conocida personalidad no partidista para enfrentarse al Sr. Hamilton como candidato «anticorrupción». Resultó elegido el periodista televisivo Sr. Matin Bell.

El Partido Laborista —«Nuevo Laborismo» como se autoproclamaba en su publicidad— tenía pocos problemas. Su líder era popular, su ventaja según los sondeos era considerable. Es verdad que, al igual que el Partido Conservador, el Partido Laborista presentaba divisiones internas, pero su facción izquierdista contaba relativamente con poco poder, y sus miembros eran mayoritariamente de la vieja generación, como Tony Benn. El Sr. Benn se autodescribía como formando «coalición con un nuevo partido denominado nuevo laborista» (16). El Comité Ejecutivo Nacional había aprobado reformas en la estructura del partido que dieron al líder mucho más control y una organización del partido más centralizada. La afiliación sindical en el Comité Ejecutivo Nacional del Partido se reduciría (17). El funcionamiento de la sede central del partido era más eficiente que la del Partido Conservador, y su situación financiera era también muy buena (aunque vulnerable a las críticas del Partido Conservador y a los medios de comunicación a causa de la naturaleza secreta de algunas de sus remesas de fondos) (18).

(13) *Sunday Times*, 24 de abril de 1997. La mayoría del gobierno, de 21 escaños en 1992, había desaparecido debido a ocho elecciones parciales (cuatro escaños para el Partido Laborista, tres para los liberaldemócratas y uno para el Partido Nacionalista Escocés) y tres parlamentarios se habían pasado a otros partidos (dos a los liberaldemócratas y uno al Partido Laborista).

(14) *The Times*, 6 de enero de 1997.

(15) *Sunday Times*, 16 de marzo 1997.

(16) *Sunday Times*, 6 de abril de 1997.

(17) *The Times*, 30 de enero de 1997.

(18) *Sunday Times*, 9 de marzo de 1997.

Los liberaldemócratas comenzaron a mostrarse optimistas. Tenían más concejales y controlaban más gobiernos locales que el Partido Conservador. Aunque su apoyo en los sondeos de opinión era mediocre, esperaban que su estrategia de centrarse en circunscripciones en las que tuvieran alguna oportunidad de ganar podría acrecentar su reciente ventaja de escaños parlamentarios en las elecciones parciales. El Partido Laborista había indicado que desearía cooperar con los liberaldemócratas después de las elecciones, y habían tenido lugar conversaciones secretas acerca de una política común sobre la reforma constitucional (19). El partido aún tenía problemas relativos a su actitud hacia el Partido Laborista. En algunas agrupaciones de ciudades, el oponente más poderoso era el laborista, no el conservador, y en algunas áreas costeras, el entusiasmo de los liberaldemócratas por la integración europea habían hecho a pescadores y agricultores hostiles al partido (20).

Si bien era de esperar que los partidos nacionalistas galeses y escoceses obtuvieran escaños en las elecciones generales, no hubo novedades en estos partidos dignos de mención. El Partido Comunista iba a nominar tres candidatos para las elecciones generales, y sus 1.200 afiliados habían logrado unos fondos electorales de 10.000 libras esterlinas, lo cual sólo sirve para demostrar la irrelevancia de ese partido en la política británica contemporánea (21). Más significativo resultaba el Partido del Referéndum, puesto que ese partido quizá podría impedir que los conservadores obtuvieran algunos escaños. Aunque los sondeos de opinión mostraban que sólo un 2-3 por 100 de los votantes apoyarían a sus candidatos, sus 230.000 afiliados (de acuerdo con ellos) y los recursos financieros aportados por su patrón Sir James Goldsmith, los convertían en un formidable desafío para algunos candidatos conservadores (22).

LAS ELECCIONES GENERALES

La campaña

La decisión de convocar elecciones generales la ostenta el primer ministro, teniendo en cuenta que no puede superarse el plazo de cinco años entre la primera sesión de una nueva legislatura y las siguientes elecciones generales. De este modo durante algunos meses se había especulado sobre si el Sr. Major convocaría las elecciones generales en febrero, en marzo o en abril. Así fue como esperó hasta casi expirar el plazo de cinco años y las elecciones se celebraron el 1 de mayo de 1997.

(19) *Sunday Times*, 5 de enero de 1997.

(20) PETER RIDDELL: «The lure of the local», *The Times*, 3 de febrero de 1997.

(21) *The Times*, 25 de marzo 1997.

(22) *The Times*, 30 de abril de 1997.

Desde que fue obvio que las elecciones generales se celebrarían en la primera mitad de 1997, los partidos comenzaron su campaña a comienzos de año y se intensificó una vez anunciada la fecha de las elecciones.

Se produjo una controversia acerca de la posibilidad de un debate televisado entre el Sr. Major y el Sr. Blair. En enero se celebraron informales conversaciones partidistas que parecían conducir a un acuerdo. Sin embargo, los partidos no se pusieron de acuerdo en el formato del debate, y los intentos de los liberaldemócratas para declarar ilegales los debates si se les excluía, llevaron al abandono de la propuesta (23).

La estrategia conservadora tenía dos polos: enfatizar el éxito, especialmente el éxito económico, de sus políticas en el gobierno, e intentar atemorizar a los votantes con llamamientos de que un gobierno conservador dañaría a Gran Bretaña. El anuncio periodístico de los conservadores que aparecía el día de las elecciones consistía en un retrato del Sr. Major y el mensaje: «¿Por qué arriesgarse a un cambio?» y «No dejes a los laboristas arruinarlos de nuevo» (24). Se utilizó una propaganda controvertida, con «*slogans*» tales como «Nuevo laborismo, nuevo fracaso», y «nuevo laborismo, europeligro» (comparando impuestos británicos, carencia de huelgas y una política de empleo flexible con las de otros Estados europeos atrapados por la «Carta Social», que los laboristas querían aceptar). Otro anuncio proclamaba que un gobierno laborista le supondría a las familias un extra de 23 libras cada semana, para pagar los planes de gasto laboristas de 30 billones de libras (25). Los conservadores estaban decididos a evitar el tema de la moneda única durante la campaña, pero el hecho de que muchos parlamentarios conservadores declararan en sus mensajes electorales que ellos estaban en contra de la moneda europea única significaba que constituía un tema preeminente en la campaña. Al fin de la campaña, más de 300 candidatos conservadores habían manifestado en sus mensajes electorales que se oponían a la moneda única (26). Esto compelió al Sr. Major a hacer de Europa un tema prioritario durante las últimas semanas de la campaña, lo que supondría la distinción entre los partidos laborista y conservador, y su programa televisivo el 16 de abril se cambió en el último momento para centrarse en el tema de Gran Bretaña y la Unión Europea. El programa electoral del partido establecía que «... el pueblo británico se enfrenta a una dura elección. Una elección entre dos futuros» —lo que significaba o una continuación del éxito del Partido Conservador o el riesgo de elegir a un gobierno laborista formado por políticos que se oponían a esas políticas conservadoras que habían llevado al éxito de la economía británica.

La campaña conservadora no estuvo bien coordinada. Hubo conflictos sobre la estrategia a seguir dentro de la dirección (p. ej. si dar prioridad a la economía o al

(23) *The Times*, 17 y 28 de marzo de 1997. Los sondeos mostraban el escaso entusiasmo por parte del electorado por tal debate: un sondeo indicaba que un 57 por 100 afirmaba que vería tal debate; un 38 por 100 afirmaban que no (sondeo MORI en *Sunday Times*, 16 de marzo de 1997).

(24) *The Times*, 1 de mayo de 1997.

(25) *Sunday Times*, 12 de enero de 1997; *The Times*, 4 de febrero y 17 de enero de 1997.

(26) *Sunday Times*, 2 de marzo y 20 de abril de 1997.

asunto europeo). El partido no podía escapar a las acusaciones de problemas que los medios de comunicación ponían en las cabeceras de las noticias. Los conservadores estaban claramente divididos sobre la moneda europea, y los votantes no apoyan a partidos divididos, como sucediera durante los años ochenta con el Partido Laborista. Cuando el Sr. Blair prometió mantener los planes de gasto del gobierno conservador y no incrementar los impuestos sobre ingresos, los laboristas anulaban los mensajes conservadores sobre los peligros económicos del «nuevo laborismo» (27). Un comentarista afirmaba que debido a que Gran Bretaña había llegado a ser tan próspera bajo el gobierno conservador los votantes corrían un riesgo al cambiar votando al Partido Laborista: «Para aquellos que desean cambiar sin riesgo, es reconfortante. El voto flotante con conciencia puede sentir que él o ella pueden tener la mejor de las políticas *tories* con una ligera indicación de buen hacer. Ahora se confía más en los laboristas para conducir la economía y para desarrollar la ley y el orden» (28).

En contraste, la campaña laborista estuvo bien planeada y estrechamente controlada por la dirección del partido. El tema clave fue presentar al Partido Laborista como un moderado partido de centro. En un documento de la campaña: «Conducir Gran Bretaña al futuro», la palabra «socialismo» no aparecía en absoluto (29). El partido convirtió la educación en su prioridad [los sondeos habían mostrado que era el segundo tema más importante para el electorado, después de la economía (30)], e hicieron promesas específicas concernientes a la política de cambios que se introduciría (como un impuesto especial sobre empresas de utilidad pública —tales como el abastecimiento de agua— para pagar la política de reducir el desempleo juvenil), pero generalmente el tono de la campaña del partido se desarrolló en torno a lo que había fallado el gobierno conservador, y que era el momento de cambiar a un partido nuevo, moderno. Algunas importantes específicas promesas electorales eran negativas: no permitir incrementos en el sector funcional, no permitir un aumento de la inflación, y no ser acrítico con las políticas comunitarias (31). Varios comentaristas políticos resaltaron la vaguedad política y la ausencia de un cambio radical. «... Con la excepción de la reforma constitucional, el “nuevo” programa laborista está en buena medida dentro de del marco establecido en los dieciocho años pasados», escribió Peter Riddell, y Anatole Kaletsky señalaba que Blair se había mostrado expresamente poco específico en cuestiones de política económica (32). Incluso los políticos laboristas se vieron forzados a lanzar más argumentos generales que concretos para votar al Partido Laborista. Uno afirmaba que la democracia requería un cambio aquí y ahora, y que el Partido Laborista tenía «un nuevo equipo con nuevas

(27) *The Times*, 9, 20 y 21 de enero de 1997.

(28) «A Question of Trust», *The Times*, 23 de marzo de 1997.

(29) PETER RIDDELL: «Labour without tears», *The Times*, 13 de enero de 1997.

(30) *The Times*, 20 de enero de 1997.

(31) *The Independent*, 27 de febrero de 1997; *The Times*, 1, 4 y 14 de febrero de 1997.

(32) PETER RIDDELL: «The three ingratiators», *The Times*, 17 de febrero de 1997; ANATOLE KALETSKY: «But what will Labour do?», *The Times*, 13 de abril de 1997.

ideas» pero no establecía ningún vínculo ideológico con esas ideas, más que la palabra «cambio» (33). La primera página de un tabloide que había apoyado públicamente al «nuevo laborismo» durante algunos meses añadió esta inespecífica naturaleza a la campaña del Partido Laborista: bajo un titular: «debía ser Vd.» y una foto del Sr. Blair, el mensaje era: «Con Tony Blair como primer ministro, el país puede sentirse bien consigo mismo una vez más...» (34). El mejor resumen de la campaña vino del dueño de una empresa publicitaria, que previamente había ayudado a los conservadores: «Los laboristas hicieron un plan y simple. Era remover las razones por las que los votantes habían manifestado no votar a los laboristas en las elecciones anteriores» (35).

Los liberaldemócratas no podían disponer de los recursos financieros de que disponían los dos grandes partidos durante la campaña. Había un fondo central de 2,5 millones (¡los conservadores gastaron 5 millones sólo en carteles!) (36). El programa electoral del partido atrevidamente prometía incrementar el impuesto sobre ingresos un 1 por 100 y hacer el porcentaje más alto por ingresos de un 50 por 100 (en lugar de un 40 por 100), específicamente para gastos adicionales en educación. También prometían un gasto adicional en sanidad y pensiones. Desde luego, demandaba, como había hecho por muchos años, cambios constitucionales, específicamente para el sistema electoral que había sido un inconveniente para el partido a causa de la ausencia de proporcionalidad. El partido centró su campaña en «escaños diana» —aquellos que esperaban ganar.

Aparte de las campañas de los Partidos Nacionalistas escocés y galés, que se concentraron en una mayor autonomía para sus regiones, la única otra campaña notable fue el Partido del Referéndum. Ésta adoptó la forma de carteles y de anuncios en los periódicos atacando a los otros partidos por no mostrar acuerdo en la celebración de un referéndum sobre Europa en los términos que el Partido del Referéndum deseaba (términos que, en opinión de otros políticos y expertos, eran irreales puesto que probablemente no suponían opciones para Gran Bretaña). Un anuncio acusaba al antiguo primer ministro conservador (y euroentusiasta), Sr. Heath, había mentido deliberadamente al pueblo británico cuando unió a Gran Bretaña a la Comunidad Europea (37).

Un acontecimiento de la campaña electoral de 1997 fue que los partidos se centraran en el voto de las minorías étnicas. En algunos casos, los votantes vivían en circunscripciones marginales, que los laboristas tenían que ganar si iban a formar gobierno. Los votos asiáticos constituían el 3 por 100 del electorado, pero más de

(33) TESSA BLACKSTONE: «Go and vote for a change», *The Times*, 25 de abril de 1997.

(34) *The Sun*, 1 de mayo de 1997.

(35) MAURICE SAATCHI: «New maps for a lost tribe», *Sunday Times*, 1 de junio de 1997.

(36) *The Times*, 22 de febrero 1997.

(37) El anuncio mostraba una carta al Sr. Heath del Lord Canciller (el ministro de justicia), afirmando que la entrada británica implicaría una pérdida de soberanía, un peligro que el Sr. Heath había negado entonces (de acuerdo con el Partido del Referéndum): *The Times*, 10 de enero de 1997.

una cuarta parte del electorado de origen asiático vivía en 9 circunscripciones (38). Los laboristas solían ser capaces de atraer al 90 por 100 de estos votos, pero la tendencia de muchos de los votantes de origen asiático a crear sus propios pequeños negocios (como tiendas), significaba que se sentían más atraídos por las políticas conservadoras (39). Los partidos Laborista y Conservador habían seleccionado cada uno 10 candidatos de origen asiático; los liberaldemócratas habían elegido a 13.

Una campaña moderna se concentra ahora en la personalidad del líder. El Sr. Blair y el Sr. Major habían recorrido unas 10.000 millas y el Sr. Ashdown 17.000. El Sr. Blair habló en 59 mítines o conferencias de prensa, El Sr. Ashdown en 29 y el Sr. Major en 28 en las seis semanas de campaña. El Sr. Prescott, vicelíder del Partido Laborista, recorrió 10.000 millas e hizo campaña en 65 circunscripciones marginales (40).

Los resultados electorales

«Las elecciones raras veces se deciden por las inmediatas campañas. Expresamente, muchos votantes, entre un quinto y un cuarto, afirman decidir durante la campaña, pero esto no significa que sea *a causa de* la campaña...» (41).

El resultado de las elecciones de 1 de mayo podría haberse predicho en enero. A pesar de la campaña electoral conservadora, el resultado mostró las opiniones de los sondeos desde comienzos de 1997, y también los de 1996. En efecto, los sondeos habían sobrestimado el porcentaje de voto que recibiría el Partido laborista, aunque las predicciones del número de escaños se aproximaban más.

Resultados de las elecciones generales de 1997

Partido	Porcentaje votos (%)	Escaños (núm.)	Escaños (%)	
			ganados (+)	o perdidos (-)
Laboristas	44,4	418	63,4	+146
Conservadores	31,4	165	25,0	-178
Liberal Demócratas	17,2	46	7,0	+28
Otros (42)	7,0	30	4,6	+4

(38) *The Times*, 12 de abril de 1997.

(39) J. J. FERGUSSON: «The race to charm the Asian voter», *The Independent*, 27 de febrero de 1997.

(40) *The Times*, 19 de marzo y 1 de mayo de 1997.

(41) PETER RIDDELL: «It's too late now to change», *The Times*, 9 de diciembre de 1996. La reducida tasa de participación podía haberse predicho a partir de los sondeos electorales. Un sondeo mostraba que sólo un 27 por 100 de los encuestados se mostraba «muy interesado» y un 35 por 100 «bastante interesado» en las elecciones generales. Un 23 por 100 pensaba que los dos grandes partidos eran en «gran medida el mismo» (encuesta NOP, *Sunday Times*, 16 de febrero de 1997). En noviembre, un sondeo mostraba que sólo un 21 por 100 de los jóvenes por debajo de los 30 años tenían «un gran interés en la política», frente a un 37 por 100 de los mayores de 50 (sondeo de *British Social Attitudes* de 1996, citado por *The Times*, 19 de noviembre de 1997).

(42) El resto de los partidos que obtuvieron escaños fueron los nacionalistas escoceses (seis escaños;

La participación en 1997 fue de un 71,3 por 100 (en 1992: 77,7 por 100). La oscilación de Conservador a Laborista fue de un 10 por 100.

Se produjeron varios hechos interesantes en relación con los resultados electorales. Aunque el Partido Laborista obtuvo una aplastante victoria, lo logró sólo con 1,9 millones de votos más de lo que recibió en 1992. En efecto, a causa de un nivel más bajo de participación, el Sr. Blair obtuvo medio millón menos de votos que los conseguidos por el Sr. Major en 1992, pero el sistema electoral británico dio a los Laboristas una gran mayoría de escaños. El porcentaje de votos de los liberaldemócratas descendió ligeramente en comparación con 1992, aunque obtuvo más del doble de su número de escaños, el mejor resultado liberal desde 1929, gracias a centrar su campaña en sus circunscripciones más favorables. Por primera vez, ningún parlamentario conservador fue elegido en Escocia, y ninguno en Gales desde 1906. Hubo pocos éxitos conservadores en el norte de Inglaterra: el Sr. Hague (que después se convirtió en el nuevo líder del partido) fue el único entre catorce que obtuvo un escaño. El número de mujeres parlamentarias se dobló a 120 (101 laboristas), que representan el 18 por 100 de los escaños. El porcentaje conservador de voto fue el más bajo desde 1832 (43).

Aunque el resultado parecía un voto de confianza al «nuevo laborismo», los análisis demostraban que en gran medida los votantes conservadores se abstuvieron. Una estimación revelaba que 4,5 millones de votantes conservadores en 1992 no votaron a los conservadores en 1997. 1,5 millones decidieron votar a los laboristas, 800.000 votaron a candidatos del Partido del Referéndum, cerca de 200.000 a otros partidos. Esto significa que alrededor de dos millones de votantes anteriormente conservadores no les votaron, un número aproximadamente igual al descenso en la participación electoral (44). El Partido del Referéndum perjudicó las oportunidades del Partido Conservador, pero sólo obtuvo un promedio de un 3 por 100 de escaños allí donde se presentó como candidato. En especial, se estimaba que la intervención del Partido del Referéndum significaba sólo dos o tres escaños menos para los conservadores (puesto que muchos de los votos «de protesta» que fueron al Partido

22 por 100 del voto escocés), los Partidos nacionalistas galés y norirlandés. Dos escaños fueron ganados por candidatos no partidistas: el *Speaker* de la Cámara de los Comunes (quien tradicionalmente se presenta como candidato no partidista) y el Sr. Bell, que ganó en la circunscripción de TATTON (véase *supra*).

(43) DAVID SMITH: «Records swept away by a 50-year wave», *Sunday Times*, 4 de mayo de 1997. El Partido Conservador obtuvo 200 escaños locales más, y tomó el control de otros 9 consejos local, el 1 de mayo, debido a que en las elecciones locales votaron más votantes que los habituales (debido a que estas elecciones se celebraron conjuntamente con las generales). *The Economist*, 17 de mayo de 1997, págs. 36-7.

(44) GARRET FITZGERALD: «The Tories who stayed at home», *The Times*, 12 de mayo de 1997. Otros expertos no estaban de acuerdo con este análisis. DAVID DENVER encontraba que se habían abstenido más simpatizantes laboristas que conservadores, y que el resultado se debía principalmente a los simpatizantes conservativos que cambiaron su voto a los laboristas (DAVID DENVER: «The results: how Britain voted», en ANDREW GEDDES y JONATHAN TONGE, eds.: *Labour's Landslide*, Manchester University Press, 1998, pág. 18.

del Referéndum hubieran ido en otro caso a otros partidos y no a los candidatos conservadores).

El nuevo gobierno

«Todo esto había creado una sociedad que estaba más satisfecha consigo misma, que lo que había estado durante décadas. Hubo una, emocionante, prueba de ello la semana pasada: el ondear de banderas en Downing Street cuando Blair se mudó allí...» (45). Esta anotación revelaba dos cosas: que incluso experimentados periodistas extranjeros podrían verse engañados por el meticuloso plan del personal del «nuevo laborismo» [¡un ayudante laborista había dado la consigna de que afiliados laboristas fueran a Downing Street con banderas! (46)], y que el nuevo gobierno deseaba ser considerado como patriótico, no basado en clases. El Partido Laborista y la Administración estaban preparados para un cambio de gobierno desde 1996. El Sr. Major había dado permiso para que mantuvieran reuniones con el Sr. Blair y sus colegas altos funcionarios, lo que significaba que el nuevo gobierno estaba bien preparado para asumir sus responsabilidades, a pesar de que pocos de sus componentes tenían experiencia ministerial previa (47). A un consejero cercano al Sr. Blair, el Sr. Powell, se le encomendó que la transición del gobierno conservador al laborista se produjera con suavidad (48).

Hubo pocas sorpresas al anunciar la composición del gobierno. El único nombramiento digno de mención fue el del Sr. Mandelson a un puesto ministerial de segundo nivel, de manera que el Sr. Blair pudo mantener sus habilidades de presentación en el Gabinete. Se incluyeron cinco mujeres en el gabinete. Más significativa que la actual composición del gobierno era la nueva estructura que introdujo el Sr. Blair. Creó dos «núcleos» de ministros: uno de cuatro miembros integrado por el Ministro de Asuntos Exteriores (Sr. Cook), el Canciller del Tesoro (Sr. Brown), el vicelíder del partido (Sr. Prescott) y él mismo, y un grupo estratégico implicado basado en la presentación de las políticas, con tres ayudas gubernamentales: Sr. Campbell, Sr. Powell y Sr. Mandelson, vinculados al Sr. Blair y al Sr. Brown. Además, se crearon 20 comisiones ministeriales, con el Sr. Mandelson como miembro de 11 de ellas, para permitirle coordinar las políticas (49). Otra novedad fue una petición del Sr. Blair de que los miembros del gobierno se llamaran entre ellos por

(45) MICHAEL ELLIOTT: «Blair's Britain», *Newsweek*, 12 de mayo de 1997.

(46) *Sunday Times*, 4 de mayo de 1997.

(47) SUE CAMERON: «Mr Blair and the mandarins», *The Times*, 9 de mayo de 1996. En efecto, sólo un 40 de los parlamentarios Laboristas y sólo la mitad de los posibles ministros habían sido parlamentarios durante la época del último gobierno laborista (PETER RIDDELL: «The changing of the guard», *The Times*, 3 de marzo 1997).

(48) D. DRAPER: *Blair's 100 Days*, Faber and Faber, 1997, pág. 24.

(49) D. DRAPER: *Blair's 100 Days*, págs. 35, 108.

sus nombres de pila, como un signo de informalidad —pero algunos ministros consideraron esta innovación indigna, prefiriendo usar los títulos tradicionales (50).

LOS PARTIDOS POLÍTICOS TRAS LAS ELECCIONES GENERALES

El Partido Conservador

Era claro que la derrota de los conservadores compelería al partido a buscar un nuevo líder. El Sr. Major no deseaba seguir como líder, e inmediatamente después de las elecciones anunció su intención de dimitir. La expectación antes de las elecciones la había levantado el Sr. Heseltine, representando al ala izquierda proeuropea del partido (y que había desafiado a la Sra. Thatcher por la presidencia del partido en 1990) y el Sr. Portillo —cauto en los avances hacia la integración europea y pertenecientes al ala derecha del partido— eran los principales candidatos. Sin embargo, el Sr. Portillo, sorprendentemente, no resultó reelegido en mayo, y el Sr. Heseltine sufrió una enfermedad justo al comienzo de la lucha por la dirección. Cinco candidatos aspiraron al liderazgo: el Sr. Clarke (un proeuropeo), el Sr. Howard, el Sr. Lilley, el Sr. Redwood (quien había competido por el liderazgo frente al Sr. Major en 1995) y el Sr. Hague. Bajo un sistema especial utilizado para este tipo elecciones, en la tercera ronda de votos de los parlamentarios conservadores el Sr. Hague derrotó al Sr. Clarke (51). El Sr. Clarke era muy joven: sólo 36 años. Antes de las elecciones había sido Secretario de Estado para Gales. Eligió a un nuevo equipo de «ministros en la sombra» que incluían a todos los que se habían presentado como aspirantes al liderazgo con la excepción del Sr. Clarke, que rehusó unirse al equipo de la oposición. El Sr. Hague era consciente de que había descontento dentro del partido debido a que la elección del líder se había producido sólo entre parlamentarios (al contrario que en el Partido Laborista y en el Liberal Demócrata, donde votan los afiliados). Sabía también que la organización del Partido Conservador se hallaba en malas condiciones. Prometió introducir amplias reformas en la organización del partido, incluyendo cambios en el sistema de elección del líder del partido. En diciembre probó a confirmar su propio liderazgo, junto con sus propuestas de reforma mediante una votación entre los afiliados. Los votos favorables sumaron un 80 por 100 (52).

(50) ANDREW GRICE: «Command, control», *Sunday Times*, 11 de mayo de 1997.

(51) El sistema de elección se describe en GEOFFREY K. ROBERTS: «Partidos y Parlamento en Gran Bretaña: 1989-90», *Revista de Estudios Políticos*, núm.78, pág. 298. En la segunda vuelta el resultado era: Sr. Clarke 64 votos; Sr. Hague 62 votos; Sr. Redwood 38 votos. En la tercera vuelta, el Sr. Hague obtuvo 92 votos, el Sr. Clarke 70 votos.

(52) Sin embargo, hubo quejas sobre el escrutinio. No había ningún registro fiable de miembros, de modo que hubo escaso control sobre quien votó. Algunos miembros se quejaron de que un único voto sobre *dos* preguntas separadas (el liderazgo del Sr. Hague y la reforma del partido) no era el método correcto. La participación en la consulta fue baja: alrededor de un 64 por 100. (*The Times*, 6 y 7 de octubre de 1997.)

Si los conservadores querían ser capaces de ganar las siguientes elecciones generales, tenían que mejorar su organización. La afiliación del partido había disminuido en los últimos años. Un experto consideraba que era de sólo 400.000 (había bajado un 20 por 100 desde 1994), frente a los 406.000 del Partido Laborista y alrededor de 100.000 de los liberaldemócratas. Así la afiliación de los grandes partidos se situaba por debajo del millón, igual a un dos por 100 del electorado (no mucho más juntos que la afiliación a Partido Socialdemócrata alemán) (53). Debían reclutarse nuevos miembros, especialmente jóvenes miembros, si el partido quería revivir. Un sondeo había mostrado que los conservadores habían perdido cerca de ochenta escaños en las elecciones generales sólo porque su organización local era más débil que la del Partido laborista (54). Las finanzas del partido también eran un problema: se gastaba más de lo que se ingresaba, y sus deudas eran de unos ocho millones de libras. Había sólo 100 empleados pagados en su sede central —la cifra más baja en muchos años (55). El Sr. Hague planeó reorganizar la estructura del partido, mejorar sus finanzas, atraer más afiliados, y dar a los miembros un mayor poder de decisión (incluyendo la elección del líder del partido). Estas reformas se discutirían en las agrupaciones locales y entonces, si había acuerdo entre sus integrantes, se implantarían en 1998.

Los conservadores tuvieron algunos éxitos en las elecciones parciales. En agosto mantuvieron la circunscripción de Uxbridge con una mayoría más elevada (la primera victoria conservadora en unas elecciones parciales desde 1989), y en noviembre obtuvieron la circunscripción de Beckenham —aunque por una reducida mayoría—. Sin embargo, fracasaron en las elecciones de Winchester (56).

El problema central para el Sr. Hague siguieron siendo las profundas divisiones del partido sobre el tema de la integración europea. El Sr. Clarke y el Sr. Heseltine, como anteriores ministros, atacaron la política, dictada por el Sr. Hague, de entrar en la moneda única europea: los conservadores no apoyarían la entrada hasta dentro de, al menos, diez años. Aquellos favorables a una entrada anterior se convirtieron en una especie de facción dentro del partido (57). Dos parlamentarios que habían

(53) MICHAEL PINTO-DUCHINSKY in *The Times*, 23 de abril de 1997. Después, PINTO-DUCHINSKY publicó unas estimaciones revisadas dando a los laboristas 420.000 y a los Conservadores entre 350.000 y 400.000. Una quinta parte de las organizaciones locales del Partido Conservador analizadas por PINTO-DUCHINSKY tienen menos de 100 miembros (*The Times*, 6 de junio 1997).

(54) Investigación ICM, en *The Times*, 27 de septiembre de 1997.

(55) *The Times*, 7 de octubre de 1997.

(56) Las elecciones parciales de Winchester se habían celebrado debido a una decisión judicial. Los liberaldemócratas habían obtenido el escaño sólo por dos votos en las elecciones generales, pero hubo disputas sobre votos nulos, así como casos de voto ilegal, que podrían haber alterado el resultado. Sin embargo, gracias a muchos cambios en los votos laboristas que mudaron su voto al candidato liberaldemócrata, los liberaldemócratas ganaron las elecciones parciales por una amplia mayoría (*The Times*, 7 de octubre 1997).

(57) MICHAEL PRESCOTT and SEBASTIAN HAMILTON: «Tanks on his lawn», *Sunday Times*, 2 de noviembre de 1997. Véase también *The Times*, 7 y 31 de octubre y 22 de noviembre de 1997.

recibido cargos en la dirección del Sr. Hague dimitieron de sus puestos en protesta a su política sobre la moneda única. Otro parlamentario pasó a sentarse con los laboristas como «conservador independiente», después de ser criticado por el Sr. Hague por sus opiniones sobre la moneda única (58). El anterior Canciller del Tesoro, Sr. Lamont, criticó al Sr. Hague y al Sr. Heseltine por no aclarar su actitud hacia la unión política en la Unión europea, desde que, afirmaba el Sr. Lamont, una moneda única conduciría necesariamente a una unión política más fuerte (según habían prometido el Sr. Kohl y otros estadistas europeos). «Es su deber como parlamentarios decirnos abiertamente cuáles serán las consecuencias políticas de la unión monetaria» (59). Un estudio sobre los 165 parlamentarios conservadores tras las elecciones mostraba que 62 estaban a la izquierda del partido, 36 en el centro y 67 a la derecha. Sólo 35 se consideraban favorables a una mayor integración europea (60).

El Sr. Hague efectuó un discurso en el congreso del Partido Conservador en el que sentó los principios para reformar y reorganizar el partido. Utilizó la palabra «libertad» 21 veces (el Sr. Blair, en el discurso de su partido, no la había usado una sola vez), y desafió al Sr. Blair a que explicara su política. Afirmaba que el Partido Laborista «había introducido un nuevo cinismo al decir que no importaba si una política era correcta o equivocada, sino si podía venderse» (61). Sin embargo, la popularidad del Sr. Hague, tanto entre los votantes como entre los simpatizantes del Partido Conservador, era baja. En octubre sólo un 18 por 100 de los encuestados se mostraban satisfechos con el Sr. Hague, y sólo un 31 por 100 de los simpatizantes estaban satisfechos (62). El problema de la moral en el partido, y su adaptación al papel de partido de la oposición tras diecinueve años en el gobierno, se demostraba en la escasa asistencia y participación de los parlamentarios en los debates de la Cámara de los Comunes. El portavoz del Partido Liberal Demócrata en temas políticos, por ejemplo, era mucho más activo en plantear preguntas a los ministros laboristas (63). El portavoz del Partido Conservador contaba con un bajo nivel de reconocimiento del público debido a su falta de participación.

El Partido Laborista

Permaneció la popularidad del gobierno laborista y del primer ministro a lo largo del año. En julio, por ejemplo, un sondeo Gallup señalaba que un 83 por 100 de los

(58) *The Times*, 30 de octubre de 1997; *Sunday Times*, 2 de noviembre de 1997.

(59) NORMAN LAMONT: «Honourable friends and federalists», *The Times*, 6 de noviembre 1997.

(60) *Sunday Times*, 4 de mayo de 1997.

(61) *The Times*, 11 de octubre de 1997.

(62) Encuesta MORI en *The Times*, 7 de octubre de 1997.

(63) *Sunday Times*, 7 de diciembre de 1997. Por ejemplo, no habían habido preguntas del portavoz conservador sobre educación; frente a 20 del portavoz liberaldemócrata. Sólo 8 preguntas había efectuado el portavoz conservador de asuntos exteriores, frente a 90 del portavoz liberaldemócrata.

encuestados estaban satisfechos con el gobierno (sólo un 20 por 100 descontentos) (64). Sin embargo, en diciembre hubo algunos signos de reasignación: un sondeo mostraba que un 30 por 100 de los encuestados confiaban en el Sr. Blair menos que antes de las elecciones (10 por 100 confiaban en él más); un 36 por 100 manifestaba que los laboristas habían vulnerado sus promesas electorales; un 68 por 100 creían que los Partidos Conservador y Laborista eran «tan malo uno como el otro» con relación a los problemas de financiación de sus partidos (65). Se consideraba que la amplia mayoría parlamentaria que poseía el gobierno podía en sí misma ser un problema, alentando rebeliones contra la política del gobierno, especialmente por parte del ala izquierda de los parlamentarios laboristas. Se adoptaron nuevas medidas disciplinarias, que permitían a la dirección del partido expulsar del grupo parlamentario a cualquier parlamentario que provocara el descrédito en el partido y los parlamentarios serían apartados del Parlamento por la dirección del partido, de forma que pudieran atender el trabajo político en las circunscripciones (66). Se esperaba que muchos parlamentarios apoyaran al gobierno. Un politólogo calculaba que un 40 por 100 de los parlamentarios laboristas eran entusiastas de la política del «nuevo laborismo» del Sr. Blair; un 40 por 100 eran «pragmáticos tradicionalistas», que serían leales al gobierno incluso aunque no fueran entusiastas de sus políticas; y sólo había un 20 por 100 del ala izquierda, que querían políticas que gastaran más en servicios sociales pero que recaudaran más mediante los impuestos (67). El deseo del Sr. Blair de asegurar un partido más homogéneo llevó a criticar las propuestas de permitir que la dirección del partido removiera personas de la lista central de candidatos elegibles. Los políticos del ala izquierda del partido proclamaron que era «anticlases trabajadoras» y «estalinismo». La revelación de que la dirección del partido tenía una serie de grabaciones confidenciales sobre cada parlamentario laborista llevó también a acusaciones de que la dirección estaba conduciéndose de manera antidemocrática. El Sr. Livingstone, un parlamentario izquierdista, dijo: «Esto es muy molesto. Suena a Mccarthysmo» (68).

El partido se vio dañado por una serie de informes de prensa sobre corrupción. Muchas afectaban a consejos locales, donde se alegaron patronazgo, uso indebido de fondos, excesivos gastos u otras conductas indebidas o incluso ilegales. La policía investigó a algunos consejeros laboristas (69). En otros casos, algunas organizacio-

(64) *Daily Telegraph*, 5 de julio de 1997; sondeo MORI en *The Times*, 2 de octubre de 1997.

(65) DAVID SMITH: «How tarnished is Teflon Tony?», donde cita un sondeo NOP (*Sunday Times*, 21 de diciembre de 1997).

(66) *Sunday Times*, 4 de mayo de 1997; D. DRAPER, *Blair's 100 Days*, pág. 138.

(67) BYRON CRIDDLE: *The Times*, 6 de mayo de 1997.

(68) *Sunday Times*, 13 de julio de 1997; *The Times*, 15 de julio de 1997; *Sunday Times*, 1 de junio de 1997; *Sunday Times*, 23 de noviembre de 1997.

(69) Ejemplos de casos de este tipo se produjeron en HULL: (*The Times*, 8 de junio de 1997), DONCASTER: (*The Times*, 21 de julio 1997), y LANCASHIRE: (*Sunday Times*, 26 de octubre de 1997). En agosto, se informó de que 30 consejos locales con mayorías laboristas eran sometidos a investigación (*Sunday Times*, 10 de agosto de 1997).

nes locales del partido estuvieron también sometidas a investigación: por ejemplo, Glasgow, una de las muchas áreas de Escocia donde surgieron corrupción, conducta antidemocrática y otros problemas (70). Esos otros problemas incluían a parlamentarios laboristas que aparentemente habían recibido dinero de empresarios extranjeros como pago de asistencia parlamentaria indebida, y la aceptación por el partido de donaciones de empresarios, aparentemente en pago de favores del gobierno (tal como el asunto de la prohibición sobre publicidad del tabaco en pruebas motociclistas y ofrecimientos de escaños en la Cámara de los Lores a empresarios) (71). Los problemas sobre los asuntos financieros personales de dos ricos empresarios del gobierno, Lord Simon y el Sr. Robinson, también provocaron malestar al gobierno y dieron lugar a críticos informes periodísticos (72). Un periodista escribió: «El nuevo laborismo ofrece una imagen de crisis. Se presentaba al electorado como el partido de la apertura, la honestidad y la transparencia...», pero las desviaciones financieras y la evasión han dañado su imagen (73). El Sr. Blair prometió introducir legislación que obligara a los partidos a revelar las fuentes de sus ingresos.

La propia situación financiera laborista no era buena. La larga campaña para vencer en las elecciones generales había dejado al partido con unas deudas de ocho millones de libras. Una razón de sus problemas financieros era la estrategia para reducir la influencia sindical; esto disminuía también el apoyo financiero de los sindicatos. En 1996 los sindicatos aportaron un 45 por 100 de los ingresos del Partido Laborista (en 1986 había aportado el 76 por 100). Las donaciones ahora significaban el 37 por 100 (frente a sólo un 6 por 100 en 1986) (74). En cualquier caso, en el Reino Unido en 1996 sólo en torno a siete millones de trabajadores eran miembros de un sindicato, frente a los 13 millones durante el anterior gobierno laborista (1979). En el Congreso anual de los Sindicatos, el Sr. Blair dejó claro que los sindicatos no podían esperar una influencia especial del gobierno laborista (75).

(70) Un parlamentario laborista representante de la circunscripción de Glasgow fue investigado por la policía y el partido acusado de haber sobornado a un candidato de la oposición en las elecciones de 1997 (*Sunday Times*, 18 de mayo y *The Times*, 19 y 20 de mayo, 17 de junio y 17 de diciembre de 1997). Un informe del Partido Laborista a su organización de Glasgow aducía «una cultura de patronazgo» en esa organización del partido (*Sunday Times*, 7 de septiembre de 1997). Un parlamentario laborista se suicidó en julio, aparentemente en parte a causa de una fuerte rivalidad dentro de su agrupación local del Partido Laborista en Escocia (*The Times* 29 de julio de 1997; *Sunday Times*, 3 de agosto de 1997).

(71) *Sunday Times*, 22 de junio de 1997; *The Times*, 30 de julio y 6 de noviembre de 1997; *Sunday Times*, 24 agosto, 21 de septiembre y 23 de noviembre de 1997. Dos comisiones de la Cámara de los Comunes (Salud y legislación europea) criticaron al gobierno por tratar de exceptuar las carreras de Fórmula 1 de la prohibición comunitaria sobre publicidad del tabaco (*The Times*, 28 de noviembre de 1997).

(72) JOHN LLOYD: «Trading barons for businessmen», *The Times*, 8 de agosto de 1997; *Sunday Times*, 30 de noviembre, 7 y 14 de diciembre de 1997; *The Times*, 15 de diciembre de 1997.

(73) JOHN LLOYD: «Has Labour sold its soul for a Bernie?», *The Times*, 14 de noviembre de 1997.

(74) *Sunday Times*, 16 de noviembre de 1997. Los ingresos torales del Partido Laborista eran de 17,1 millones en 1996 (y de sólo 5,8 millones en 1986).

(75) *The Times*, 10 de septiembre de 1997.

El congreso anual del partido aprobó las propuestas del Sr. Blair para abolir el derecho de las agrupaciones locales a presentar asuntos directamente en el congreso anual (en su lugar, un «forum político», influido por el líder del partido, seleccionaría los temas para debate), y la Comisión Ejecutiva Nacional se reconstituiría (76). Tales cambios añadidos a la autoridad del líder del partido significaron una evolución criticada por algunos expertos: «El Sr. Blair ha desarrollado un estilo crecientemente plebiscitario, apelando a las cabezas de los miembros activos a los afiliados del partido» —lo que podría dañar al partido en el futuro (77).

El éxito del Partido Laborista para recobrase de cuatro derrotas electorales sucesivas y volver al gobierno de nuevo, se debió en amplia medida al Sr. Mandelson, quien controló los aspectos de organización y de prensa del resurgir del Partido Laborista. «... había trabajado intensamente para lograr la rehabilitación laborista como una fuerza gobernante remodelando su imagen, su ideología y su política», escribió un periodista (78). Sin embargo, el Sr. Mandelson no se llevaba bien con mucha gente del partido. Su intento de ser elegido para la Comisión Ejecutiva Nacional fracasó, debido a la hostilidad de muchos delegados sindicales y de activistas del ala izquierda. El Sr. Brown, el Canciller del Tesoro, también se llevaba mal con el Sr. Mandelson, puesto que cada uno estaba celoso del otro por su influencia sobre el Sr. Blair. El Sr. Blair por su parte se aseguraba que la evolución política permaneciera en buena medida en sus propias manos. Después de una discusión con unos pocos consejeros, incluyendo al Sr. Brown, la decisión política se sometía al gabinete para su aprobación. Esto significó que algunas políticas fueron un desastre para las relaciones públicas, como la decisión de posponer la entrada en la moneda única europea. Esto sucedía en parte porque los ministros todavía se comportaban como si estuvieran en la oposición, en parte porque el Sr. Blair personalizaba el estilo del gobierno: «operando sobre un cuadro revolucionario sobre líneas leninistas con una estructura centralizada», escribió Peter Riddell (79).

Los liberaldemócratas

Los liberaldemócratas contaban con pocos problemas frente a los Partidos Conservador y Laborista. Las elecciones generales supusieron una grata sorpresa, y refrendaron la estrategia de centrar la campaña en «escaños diana». No obstante, dos asuntos relacionados provocaron algunos problemas. Primero, resultó claro que el asunto más importante para el futuro del partido y su influencia política era la

(76) La nueva estructura de la Comisión Ejecutiva Nacional estaría integrada: tres parlamentarios laboristas, tres ministros nombrados por el líder del partido, y seis afiliados activos elegidos por los miembros del partido (*The Times*, 30 de septiembre de 1997).

(77) PETER RIDDELL: «This is all too good to last», *The Times*, 29 de septiembre de 1997.

(78) JOHN LLOYD: «Unlauded, but still a genius», *The Times*, 26 de septiembre de 1997.

(79) «Clowning around with the Euro», *The Times*, 27 de octubre de 1997.

naturaleza de su relación con el Partido Laborista. El Sr. Blair había complacido al Sr. Ashdown (el líder liberaldemócrata), invitando a los políticos liberaldemócratas a participar en una comisión gubernamental sobre la reforma constitucional. Los liberaldemócratas apoyaban muchas de las políticas del gobierno laborista, y ciertamente una total oposición al Partido Conservador había llevado a muchos de votantes laboristas a votar a los candidatos liberaldemócratas en las elecciones generales (y a muchos simpatizantes liberaldemócratas a votar en favor de los candidatos laboristas), allí donde ese «voto táctico» fuese probable que condujera a la derrota del candidato conservador. En noviembre las elecciones parciales en Winchester lo demostraron claramente, una mayoría liberaldemócrata de sólo dos votos en las elecciones generales se convirtió en una mayoría de 21.566 votos. (En parte porque en noviembre el voto del candidato laborista bajó de 6.528 votos en mayo a sólo 944 votos.) Sin embargo, las críticas a una estrechas relaciones con el Partido Laborista llegaron desde la derecha y desde la izquierda del Partido Liberal Demócrata. Los críticos izquierdistas afirmaban que el gobierno del Sr. Blair no era lo bastante radical, que era una continuación de las políticas conservadoras, en especial en lo relativo a impuestos y al límite de gastos sobre salud, educación y servicios sociales. Un experto escribía: «... los liberales son ahora la izquierda del laborismo, no su derecha. Lo que es válido en toda su política» (80). Los avances hacia una coalición extraoficial con el Partido Laborista no gustaban a estos críticos. El Sr. Ashdown, en un discurso en el congreso de su partido, instó a su partido a aceptar la realidad política, a efectuar compromisos políticos como el precio que había que pagar por cooperar con el Partido Laborista. Sin embargo, no se permitieron en el congreso del partido la críticas de los que deseaban debatir la cooperación con el Partido Laborista. Desde el ala derecha del partido hubo críticas de los que mantenían que, en sus circunscripciones, estaban en competencia con el Partido Laborista y necesitaban atraer a anteriores simpatizantes conservadores para poder obtener escaños en los consejos o en el Parlamento. Una relación demasiado cercana de los liberaldemócratas con el Partido Laborista podría prevenir a esos votantes de votar a los liberaldemócratas.

TEMAS POLÍTICOS

La economía y los servicios sociales

Las elecciones generales habían sido inusuales porque el gobierno conservador había hecho a la economía británica muy fuerte, mas aun así los conservadores habían sido derrotados. Los niveles de desempleo eran muy bajos: históricamente y

(80) BEN PIMLOTT: «Lib Dems play with the fire of ambition», *Sunday Times*, 21 de septiembre de 1997.

en comparación con otros países europeos. En abril era de un 6,1 por 100 (1,7 millones), el más bajo desde que el Sr. Major era primer ministro (en comparación con una tasa de desempleo en Alemania de aproximadamente un 10 por 100, y en Francia sobre un 12 por 100). Los niveles de ingresos interiores eran los segundos después de Luxemburgo dentro de la Unión Europea —gracias a los bajos niveles impositivos. Sin embargo el electorado no dio crédito al gobierno por esta fuerte economía. No confiaban en los conservadores, y se convencieron de las promesas laboristas de no incrementar los niveles impositivos (81).

El Canciller del Tesoro, Sr. Brown, presentó en julio unos presupuestos, que mostraron que estaba cumpliendo las promesas laboristas de no incrementar los niveles de los impuestos directos, de no superar los límites de gasto público que había calculado el gobierno conservador, pero para establecer un impuesto especial a compañías privatizadas de servicio público, tales como electricidad y abastecimiento de aguas. Este impuesto ascendía a 5 billones de libras esterlinas, para utilizarse en reducir el desempleo entre la gente joven. Esos presupuestos resultaron populares: un 82 por 100 de los encuestados los encontraban satisfactorios (82). En mayo, el Sr. Brown había anunciado que ni el Banco de Inglaterra ni el gobierno adoptarían decisión alguna sobre los tipos de interés. Esto removería consideraciones políticas de cuáles serían las decisiones a adoptar por razones económicas. Esta decisión aumentó el cambio exterior de la libra esterlina, e incrementó el índice de precios. En efecto, el crecimiento de la economía convenció al Banco de Inglaterra para incrementar las tasas de interés varias veces a lo largo del otoño, para contener posibles aumentos de la inflación. Estas subidas en las tasas de interés y la creencia de que la nueva moneda única europea cuando se introdujera sería débil, fortalecieron a la libra frente al resto de las monedas europeas.

Un gobierno laborista hacía frente a expectativas de incremento de gastos en servicios sociales, salud y educación. Aunque el Sr. Brown anunció sumas adicionales para servicios de salud y educación (derivados de ahorros en otros campos), el nuevo gobierno estaba determinado a que cualquier gasto adicional sólo se aprobara cuando se incrementara la recaudación impositiva, mediante un crecimiento de la economía. El sistema de estado de bienestar era el mayor problema. Debido al elevado número de pensionistas (muchos de ellos muy viejos, con necesidad de recibir cuidados especiales), y debido al gasto creciente de familias monoparentales, el desempleo y los discapacitados, el gobierno decidió revisar la totalidad del sistema de bienestar. Se crearon nueve comisiones de revisión política. Las reducciones en los pagos a familias monoparentales y a discapacitados suscitaban manifestaciones y protestas, incluyendo protestas de algunos parlamentarios laboristas (83). Sin embargo, incluso dentro del gobierno existieron divisiones entre los ministros acerca

(81) *The Economist*, 12 de abril de 1997, pág. 18.

(82) Sondeo Gallup en *The Daily Telegraph*, 5 de julio de 1997.

(83) *The Independent*, 23 de diciembre de 1997. En una votación en la Cámara de los Comunes, 47 parlamentarios Laboristas votaron en contra del gobierno y muchos más se abstuvieron.

de las reformas sociales. El Sr. Field, responsable de la reforma, prefería una reforma radical del sistema, a una que potenciara la autoayuda, la cooperación y la voluntaria provisión de servicios sociales. «Debemos reconocer que el Estado es una organización que puede lograr que el bienestar sea posible sin proporcionarlo él mismo», dijo el Sr. Field (84). La Sra. Harman, ministra responsable de servicios sociales, no quería cambios tan radicales. En diciembre, el Sr. Blair anunció que tomaría directamente el control de las discusiones sobre la reforma del sistema de Estado de bienestar (85).

Irlanda del Norte

Los intentos para establecer las condiciones en las que se pudieran celebrar conversaciones para la pacificación en Irlanda del Norte siguieron bajo el gobierno laborista. Un problema eran las periódicas irrupciones de violencia por parte de grupos nacionalistas y unionistas, que impedían la continuación de conversaciones de todos los partidos (86). El deseo de los unionistas de celebrar sus tradicionales, pero provocadoras marchas, condujeron a la violencia. En julio el Ejército Republicano Irlandés (IRA) anunció un nuevo alto el fuego. Tras las conversaciones en agosto entre la ministra responsable para Irlanda del Norte, Sra. Mowlam, y representantes del Sinn Fein (el partido nacionalista vinculado con el IRA), en septiembre los líderes del Sinn Fein anunciaron su total compromiso con los principios de la democracia y de la no violencia. Esto significaba que el Sinn Fein participaría en las negociaciones de paz, a pesar de no existir entrega de armas por parte del IRA (que en 1995-96 había sido una condición para su participación). En diciembre, tuvo lugar en Londres un encuentro histórico entre el primer ministro británico y los líderes del Sinn Fein.

El temor por parte de los políticos unionistas a que las conversaciones pudieran llevar a una Irlanda Unida obligaron al Sr. Blair a reafirmarles al visitar en mayo el Ulster: «Los unionistas no tienen nada que temer de un gobierno laborista. Un acuerdo político no es una cuña para lograr una Irlanda unida» (87).

Aunque las conversaciones tuvieran éxito, el problema de la economía de Irlanda del Norte permanecería. Mientras que el Sinn Fein obtenía 250.000 libras de simpatizantes de los Estados Unidos de América, muchos ciudadanos norirlandeses padecían desempleo. En 1997 la tasa era mucho más alta que en el resto del Reino Unido.

(84) JOHN LLOYD: «Frank's modest proposal», *The Times*, 19 de diciembre de 1997 (citando al Sr. Field).

(85) *The Times*, 22 de diciembre de 1997.

(86) Por ejemplo, una serie de asesinatos cometidos por nacionalistas y unionistas en diciembre (*The Times*, 29 de diciembre de 1997).

(87) D. DRAPER: *Blair's 100 Days*, pág. 57.

Con los pagos sociales y otros gastos, el gasto en el sector público (por persona) en Irlanda del Norte era un tercio más elevado que el promedio del Reino Unido (88).

Integración europea

Bajo el gobierno conservador, aumentaron las preguntas sobre el lugar de Gran Bretaña en la Unión Europea. En abril, un sondeo mostraba porcentajes iguales de encuestados que querían que Gran Bretaña abandonara la Unión Europea de aquellos que querían que se mantuviera (40 por 100 en cada caso). Un 58 por 100 manifestaba que votaría en contra de la moneda única en un referéndum, y sólo un 22 por 100 que votaría a favor (89). Algunos expertos creían que no habría ninguna pérdida económica importante si Gran Bretaña abandonara la Unión. El Reino Unido era el segundo contribuyente neto de los ingresos de la Unión Europea, pero sólo el undécimo en términos de ingresos por persona. Sólo un 45 por 100 del comercio británico exterior era con países de la Unión Europea (90). En julio, se alcanzó el acuerdo de que la contribución británica al presupuesto europeo se incrementara a ocho billones de libras —14 por 100 del total del presupuesto de la Unión, frente a sólo el 11 por 100 en 1996.

El asunto crucial fue el de la moneda única europea. Muchos políticos (especialmente conservadores) consideraban que la pertenencia a la moneda única implicaba una «permanente y significativa pérdida de soberanía» (91). Otros (incluyendo a conservadores como el Sr. Clarke, el Sr. Heath y el Sr. Hurd) lo contemplaban como un desarrollo deseable y, quizá, inevitable. El nuevo gobierno laborista pronto dejó claro que en principio estaba a favor de la pertenencia, pero que los efectos prácticos para Gran Bretaña sólo se verían claros pasados varios años. Las condiciones para el ingreso incluían una convergencia sostenible de la economía británica con el resto de los países miembros de la Unión Europea (92). El Sr. Hague advirtió en la reunión de la Confederación de la Industria británica de que la moneda única no pondría en peligro el empleo en Gran Bretaña. Los sondeos empresariales mostraban que muchos propietarios de negocios se oponían a la moneda única o eran indiferentes a ella (93).

El Sr. Blair había prometido hacer a Gran Bretaña un partícipe más activo y cooperante en la Unión Europea, aunque salvaguardando los intereses británicos según su criterio. Sin embargo, las informaciones de prensa sugerían que el Canciller

(88) *The Times*, 8 de septiembre de 1997; *The Times*, 25 de abril de 1997.

(89) Sondeo MORI en *The Times*, 17 de abril de 1997.

(90) MALCOLM PEARSON: «Amicable exit from the EU», *The Times*, 31 de enero de 1997.

(91) MR. RIFKIND, en *The Times*, 10 de febrero de 1997.

(92) *The Times*, 28 de octubre de 1997.

(93) ANATOLE KALETSKY: «Currency hustlers of the CBI», *The Times*, 11 de noviembre de 1997.

Kohl y los políticos franceses consideraban de ninguna ayuda las actitudes del Sr. Blair (94).

Reformas constitucionales

Aunque el gobierno laborista parecía imitar a los conservadores en muchos temas, incluyendo la política económica, poseía una serie de políticas diferenciadas con relación a la reforma constitucional. Ésta era el área política en la que los Partidos Laborista y Conservador estaban más de acuerdo.

La primera reforma constitucional que se introdujo fue la autonomía para Escocia y Gales. Se celebraron referenda para asegurar que había un apoyo popular para una asamblea escocesa y galesa, antes de que la Cámara de los Comunes debatiera la legislación para establecer estas asambleas. Los conservadores se oponían a tales cambios, afirmando que podían dañar la integridad del Reino Unido, ser contrarias a las economías escocesa y galesa, añadir un grado más de burocracia en esas regiones y alentar a los nacionalistas escoceses a anhelar una completa separación de Inglaterra (95). Sin embargo, un 74,3 por 100 de los votos fueron en favor de un parlamento escocés, y un 63,5 por 100 manifestaban que apoyarían unos limitados poderes impositivos para ese parlamento. La participación fue de un 60 por 100. En Gales el resultado fue menos claro: sólo un 50,3 votaron a favor de un parlamento galés (con poderes más limitados que el parlamento escocés), pero sólo un 50 por 100 del electorado galés votó en el referéndum. El establecimiento del parlamento galés costaría alrededor de 20 millones de libras, y la misma cantidad anualmente para que funcionara. Se elegirían 40 representantes en las circunscripciones, con otros 20 elegidos de las listas de los partidos para obtener una representación proporcional. Se reunirían dos veces a la semana (96). Los 129 miembros del Parlamento escocés serían también elegidos, como en Gales, por el «sistema de escaños adicionales» (similar al usado en Alemania). Las primeras elecciones para ambos parlamentos se celebrarían en 1999. El parlamento escocés tendrá responsabilidad en todas las áreas excepto en política exterior, política de defensa y seguridad y asuntos constitucionales, que seguirán siendo competencia de la Cámara de los Comunes. En compensación por este nuevo sistema, el número de parlamentarios de Escocia se reducirá en un futuro a 12.

En otras materias se había prometido la reforma constitucional, pero para años venideros. Éstas incluían la reforma de la Cámara de los Lores, para eliminar la pertenencia de lores hereditarios y, además, para incluir a otros miembros nombrados o electos para reemplazar a la pertenencia hereditaria. Había sólo 15 pares hereditarios que apoyaran al Partido Laborista, y muchos votos en la Cámara de los Lores

(94) *The Times*, 23 de mayo 1997; *Sunday Times*, 28 de diciembre de 1997.

(95) JOHN MAJOR: «Say no to this doomed enterprise», *The Times*, 30 de agosto de 1997.

(96) *Sunday Times*, 21 de septiembre de 1997.

ganados por el Partido Conservador se debían a la amplia mayoría conservadora entre los pares hereditarios (97). El gobierno prometió un referéndum sobre la reforma electoral. Se creó una comisión independiente, presidida por Lord Jenkins. La comisión propondría un sistema alternativo, que tendría que tratar de combinar una mayor proporcionalidad con mantenimiento del vínculo entre la circunscripción y su parlamento, y el pueblo votaría si lo aceptaba o mantenía el sistema existente. Se prometió un sistema de representación proporcional basado en listas regionales para las elecciones al Parlamento europeo de 1999.

La idea de que un gobierno laborista podía abolir la monarquía se comprobó como ilusoria. En enero, en un debate televisado sobre el tema de la monarquía en el que participaban miembros del público le siguió un voto telefónico a nivel nacional sobre la cuestión: votaron 2,6 millones de personas, y un 66 por 100 votaron a favor del mantenimiento de la monarquía (98). En septiembre, un sondeo mostraba que sólo un 13 por 100 deseaba la abolición de la monarquía, aunque un 55 por 100 deseaba su simplificación, de acuerdo con el modelo de las monarquías escandinavas. Un 58 por 100 pensaba que la monarquía no existiría en su estado actual dentro de 30 años (99).

Estos cambios constitucionales (incluyendo otras reformas, como una elección directa del alcalde de Londres y una ley sobre libertad de información) se irían adoptando sobre bases pragmáticas, una a una. Algunos críticos consideraban que sería preferible una constitución escrita, codificada que incluyera estos cambios, o al menos una serie de reformas que tomaran en consideración los cambios relacionados unos con otros: «se están proponiendo cambios de largo alcance y probablemente irreversibles, pero no hay ningún debate serio sobre cómo se relacionan entre ellos» (100).

Un cambio más sutil en la Constitución fue el énfasis puesto por el Sr. Blair y sus ministros en los consejeros políticos. Aunque otros gobiernos habían hecho uso de consejeros políticos, el Sr. Blair extendió el sistema de manera considerable. En junio había nombrado 56 consejeros pagados, frente a los 38 del gobierno del Sr. Major. Se temía que estos consejeros fueran reemplazando la fiscalización del gobierno ante la Cámara de los Comunes y debilitando el papel de los funcionarios no partidistas (101).

(97) *Sunday Times*, 16 de febrero de 1997. De 499 lores conservadores, 326 eran hereditarios (*Sunday Times*, 21 de diciembre de 1997).

(98) *The Times*, 8 de enero de 1997. Sin embargo, los escoceses participantes votaron un 56 por 100 frente a un 44 por 100 a favor de la abolición de la monarquía.

(99) ANDREW ALDERSON y ANDREW GRICE: «Courtting revolution», *Sunday Times*, 14 de septiembre de 1997.

(100) PETER RIDDELL: «Our ostrich MPs and the constitution», *The Times*, 7 de julio de 1997. El público estaba a favor de los cambios constitucionales. 73 por 100 apoyaban la idea de alcaldes directamente elegidos para las ciudades (se oponía un 8 por 100); un 65 por 100 apoyaban la reforma electoral (se oponía un 17 por 100); un 47 por 100 apoyaba la remoción de los pares hereditarios (un 20 por 100 se oponía); y un 45 por 100 apoyaba un parlamento escocés (un 25 por 100 se oponía) (Sondeo MORI en *The Economist*, 3 de mayo de 1997, pág. 22).

(101) *The Times*, 4 de junio de 1997; SUE CAMERON: «Mandelson and the new mandarins», *The*

PROCEDIMIENTO PARLAMENTARIO

Tras las elecciones generales, el amplio número de nuevos parlamentarios (247 la cifra más alta desde 1945) significaba que habría problemas de localización de oficinas y para informar a estos parlamentarios del funcionamiento de la Cámara de los Comunes. Debido a que los laboristas contaban con tan abrumadora mayoría, no todos los parlamentarios laboristas encontrarían lugar en el lado gubernamental de la Cámara de los Comunes (un argumento para cambiar la colocación de los escaños a un formato semicircular, como muchos de los legislativos europeos). El aumento del número de mujeres parlamentarias suscitó problemas de dar facilidades para las que tuvieran hijos y de nuevo se trajo a colación las inusuales horas de trabajo de la Cámara, que —al prolongarse hasta la noche— suponía un inconveniente para los que tenían familia. ¡Una parlamentaria radical sugería que los parlamentarios podrían practicar el «trabajo compartido» para acomodar a las madres trabajadoras! (102). La comisión parlamentaria para la modernización del Parlamento se reunió por primera vez en junio. Entre los asuntos de su agenda estaba la posibilidad de que los parlamentarios utilizaran el voto electrónico (en lugar del voto tradicional que consiste en salir a través de dos puertas: una para los que estuvieran a favor de la propuesta, una para los que estuvieran en contra, y contándolos a medida que pasan), el programa parlamentario del año, más consultas sobre la legislación antes de su debate parlamentario, y el abandono de numerosas costumbres arcaicas que se habían desarrollado a lo largo de décadas (103). Otra comisión parlamentaria informaba sobre el trabajo de las comisiones especializadas, y proponía que la participación en estas comisiones se contemplara como una ruta alternativa para la promoción política, junto con el camino de ostentar puestos como ministros *junior* (104).

El desafío político más importante al procedimiento parlamentario, sin embargo, procedió de los casos de corrupción o de prevalerse de la condición parlamentaria para obtener ganancias privadas o para promociones indebidas de intereses de clientes. La Comisión de la Cámara de los Comunes sobre Normas y privilegios decidió que habría que tomar juramento, con el significado de que el parlamentario que mintiera se viera incurso en perjurio y fuera a prisión por hasta siete años (105). Un periodista sugería que, como parecía que la corrupción estaba muy extendida entre los parlamentarios, lo mejor sería aceptarlo, no pagarles, pero permitir que fueran «subvencionados» por los intereses de una forma abierta y transparente (106). En julio, el portavoz de la Comisión informaba acerca de su veredicto de que el Sr.

Times, 30 de mayo de 1997. Sir Robin Butler, jefe del funcionariado de la Administración, hizo saber su descontento por estas medidas (*The Times*, 29 de octubre de 1997).

(102) *Sunday Times*, 15 de junio de 1997.

(103) *The Times*, 12 de junio de 1997; *The Economist*, 2 de agosto de 1997, pág. 26.

(104) *The Times*, 14 de marzo de 1997.

(105) *Sunday Times*, 5 de enero de 1997.

(106) SIMON JENKINS: «Hounding honorable men», *The Times*, 22 de marzo de 1997.

Hamilton (véase *supra*) había aceptado dinero a cambio de plantear preguntas parlamentarias, y también había encontrado a otros cuatro parlamentarios que habían sido culpables de un indebido comportamiento fiscal (107). Los cambios en la Cámara de los Comunes discurrieron en torno a permitir las preguntas parlamentarias en medio de grupos de presión lo que significaba que estos grupos se centrarían más en la Cámara de los Lores, donde las reglas eran menos rigurosas (108).

El creciente uso de referenda por parte del gobierno laborista despertó cuestiones acerca de su control y regulación. La necesidad de una conducta imparcial para el procedimiento de los referenda, y el cuidado en las preguntas presentadas al electorado, eran asuntos que requerían nuevas normas (109). Un político expresó su opinión en un artículo periodístico: «... si hemos de tener más referéndums, entonces solicitaré una regulación sobre la materia por parte del Parlamento. Éstas excluirían el tipo de publicidad unidireccional que contemplamos en los referéndums del último mes» (es decir, para los referenda sobre la autonomía de Escocia y Gales) (110).

CONCLUSIONES

El primer cambio de gobierno en el Reino Unido desde 1979 parecía haberse convertido en un grado notable de continuidad política. Sin embargo, el sistema de partidos parecía estar en una condición más volátil que en cualquier momento desde los años veinte.

El partido laborista es de forma muy palpable un «nuevo» Partido Laborista. Ha ocupado el centro del espectro político; ha reducido sus vínculos con los sindicatos y con la clase trabajadora; es proeuropeo y proempresa (o al menos intenta serlo). Esto podría significar que el Laborista está reemplazando al Partido Conservador como partido de centro, pero que los votantes de bajos ingresos y los empleados en el sector público no tendrían a ningún partido que representase sus intereses (111). Los liberaldemócratas pueden estar en posición de adoptar el papel del partido de izquierdas británico, aunque eso pudiera atarlos permanentemente a los laboristas más que ser una alternativa a los simpatizantes conservadores desencantados.

La introducción de nuevas formas de sistemas electorales de representación proporcional para los parlamentos escocés y galés y para el Parlamento europeo habían significado que el conjunto de bases de regulación partidista necesitaría examinarse a lo largo del año próximo. El hecho de que Gran Bretaña no tuviera una ley de partidos (como Alemania, por ejemplo) significaba que los temas del registro, la financiación, la selección de candidatos y otras cuestiones partidistas estarían

(107) *The Times*, 4 de julio de 1997.

(108) *Sunday Times*, 2 de noviembre de 1997.

(109) ROBERT HAZELL: «Balloting Britain by new rules», *The Times*, 16 de septiembre de 1997.

(110) ROBERT CRANBOURNE: «Defend our Parliament from Blair», *The Times*, 9 de octubre de 1997.

(111) MATTHEW PARRIS: «People in search of a party», *The Times*, 25 de abril de 1997.

reguladas por otros medios. La Comisión Neill sobre Comportamiento en la vida pública comenzó en diciembre una investigación sobre la financiación de los partidos (112). Un antiguo consejero del Partido Laborista, en torno a la controversia sobre las donaciones de las carreras de Fórmula 1, afirmaba que «Necesitamos un nuevo sistema para financiar los partidos políticos que no mine la democracia», incluyendo más transparencia con respecto a las fuentes de financiación, aunque se mostraba contrario a la financiación estatal de los partidos (113). La protección legal de la denominación de los partidos contra imitadores sería igualmente necesaria, siguiendo la estrategia de algunos candidatos que se habían autodenominado —de forma bastante legal bajo la presente ley— «literaldemócratas» (en lugar de «liberaldemócratas») y «nuevo laborismo». Incluso en los casos en que estas denominaciones se impugnaran ante los tribunales, la decisión de los jueces se producía con frecuencia demasiado tarde para permitir que las papeletas vuelvan a imprimirse (114).

Quizá los nuevos tipos de sistema electoral, las nuevas versiones de partidos políticos y las nuevas regulaciones para controlar la financiación de los partidos puedan revitalizar el interés por la actividad política y la política en general en Gran Bretaña.

Traducción de A. Elvira

(112) *The Times*, 18 de diciembre de 1997.

(113) HENRY DRUCKER en *The Sunday Times*, 16 de noviembre de 1997.

(114) DAVID ENGEL: «An end to this literal democracy», *The Times*, 29 de abril de 1997.